

1,2,3
¡CUÉNTAME!

JESÚS EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

¿Has rezado alguna vez a Dios? Sí. ¿No? Por mi parte, lo hago a menudo y sobre todo cuando estoy pasando por momentos difíciles. ¿Crees que podríamos contar a las personas que rezaron hoy? ¡No, por supuesto! Son millones y millones de personas que le rezan cada día. Y Jesús, cuando estuvo en la tierra, ¿crees que rezó? Sí, oró muy a menudo. Hoy lo encontramos después de la cena de la Pascua. Fue uno de los momentos más difíciles de su vida. Veamos juntos qué va a hacer. Puedes volver a leer esa historia en el capítulo 26 del Evangelio de Mateo, desde el versículo 36 al 56. Escucha con atención y luego responderás a mi pregunta: ¿Qué hace Jesús para tener la fuerza para obedecer a Dios?

La cena de Pascua ha terminado. Jesús y sus discípulos salen de la casa. Es tarde. Podrían ir a descansar. Pero no, van a un huerto con olivos, el huerto de Getsemaní. Todo está en silencio. Solo se puede oír el sonido de sus pasos en el camino. Una vez allí,



Jesús dice:

- Siéntense aquí, hasta que yo vaya allá y ore. Pedro, Santiago y Juan, venid conmigo.

Los discípulos están tristes y cansados. Hay un ambiente especial. Piensan en todas las palabras que Jesús les acaba de decir. Pero, ¿qué quiso decir? ¿Y Judas? Sienten que se están gestando cosas serias, pero el sueño les gana. Se durmieron.

Jesús da unos pasos con Pedro, Santiago y Juan y les dice:

- Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quédense aquí y velen conmigo.

Está muy angustiado. Se aleja y cae de rodillas con el rostro al suelo. Ora con todas sus fuerzas.

- Padre mío, si es posible, aleja esa copa de sufrimiento que me espera. Sin embargo, quiero hacer lo que tú quieras y no lo que yo quiero.

Está molido por el dolor. Regresa con sus discípulos. Ellos se durmieron.

- ¡Pedro, estás durmiendo! ¡No has podido orar conmigo ni una hora! Si no oráis, seréis débiles. En tiempos difíciles, cuando seréis tentados, no tendréis la fuerza para resistir si no rezáis.



Se aleja de nuevo y reza.

- Si es posible, Padre, aleja de mí esa copa, para que no la beba. Pero sabes que quiero hacer lo que quieres y no lo que quiero.

Está agotado. Dios le envía un ángel que le consuela y le fortalece. Regresa con sus discípulos. ¿Están rezando? No, no pudieron resistir al sueño. Por tercera vez, Jesús hace la misma oración.

- Padre, si es posible, aleja de mí esa copa. ¡Sin embargo, no lo que yo quiero sino lo que tú quieres!

Las fuerzas regresan a Él. Decide seguir adelante a pesar del sufrimiento que le espera. Sabe que, en la cruz, llevará el peso de los pecados que todos los hombres han cometido. Será castigado por nosotros. Va a estar separado de Dios. Su relación con su Padre se cortará. Eso es lo más terrible de todo. Vuelve de nuevo a los discípulos.

- ¿Todavía están durmiendo y descansando? He aquí la hora está cerca, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levántense, vamos! He aquí está cerca el que me entrega.

De hecho, se oyen pasos en el camino y hombres discutiendo. Se acerca una multitud de personas armadas con espadas y palos. A la luz de antorchas y faroles, los discípulos vislumbran las figuras imponentes de soldados y guardias y, a la cabeza, un hombre que los guía.



- ¡Pero es Judas! se dicen asombrados.

Jesús se acerca a ellos y les dice:

- ¿A quién estáis buscando?

- ¡Jesús de Nazareth! se exclaman los soldados.

- ¡Soy yo!

Todos retroceden y caen hacia atrás. Jesús vuelve a preguntar:

- ¿A quién estáis buscando?

- ¡Jesús de Nazareth!

- Os dije que soy yo, ¡así que dejad ir a mis discípulos y no los lastiméis!

Judas les había dicho a los soldados: "¡No se equivoquen! Al que yo bese, ese es. Préndanle."

Se acerca a Jesús y le dice:

- ¡Te saludo, Rabí!

- Judas, ¡me traicionas con un beso!

Entonces los soldados se acercan, echan mano a Jesús y le prenden. Pedro está furioso. Saca su espada. De repente, golpea a un criado y le corta la oreja derecha.

- Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán. ¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre y que él no me daría ahora mismo más de doce legiones de ángeles? Pero estoy listo, daré mi vida por la salvación de los hombres.

Toca la oreja del criado y lo sana. Los discípulos asustados huyen. Dejan a Jesús solo en manos de sus enemigos. Sin embargo, aman al Señor y estaban tan seguros de que nunca lo abandonarían. Pero son muy débiles.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Estás listo para responder la pregunta: "¿Qué hizo Jesús para tener la fuerza para obedecer a Dios? Hizo 3 cosas. La primera: rezó. ¡Sí! Incluso oró varias veces. Insistió. La segunda: pidió a sus amigos que rezaran con él y por él. ¿Encontraste la tercera cosa que hizo? Confió en Dios para ser fortalecido, para tener la fuerza de obedecerle.

Puede suceder que algún día te encuentres en una situación difícil. Te gustaría obedecer a Dios, pero no tienes la fuerza para resistir. Así que recuerda esta historia. Haz como Jesús. Ora a Dios con todo tu corazón, le cuentas a tus padres o amigos tu dificultad y les pides que te ayuden y que oren contigo y por ti y cree que tu Padre, que está en los cielos y que es amor, te rescatará, te dará la fuerza que necesitas.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Tenemos muchos recursos dentro de nosotros mismos, pero cuando estamos indefensos, aplastados por las pruebas, cuando la tentación es demasiado grande, ¿tendremos la fuerza para resistir? Hagamos lo que dice Jesús. Recemos fervientemente. Pidamos la ayuda y las oraciones de nuestros amigos, y mantengamos la fe en nuestro Dios. Estemos atentos para que no se nos escapen las dificultades que enfrentan nuestros hijos, para acompañarlos en este mismo proceso.